



In Memoriam de Inma Guignard-Luz
Unas palabras de Miriam Chorne
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020

“Es preciso romperlo todo para que los dogmas se purifiquen y las normas tengan nuevo temblor”

In Memoriam de Inma Guignard-Luz

Fallecida el 9 de diciembre de 2020 en Suiza



Conocí a Inma hace muchos años. Cuando pidió formar parte de la Escuela Europea me correspondió hacerle la entrevista de entrada y ya entonces me sorprendió su compromiso con la verdad. Su entusiasmo, la energía con la que encaraba cada actividad como si fuera lo más importante del mundo y sobre todo lo más importante de su existencia, le hacía vivir todo lo que emprendía con una pasión y un compromiso que no son tan habituales.

Recuerdo cuando años después, en ocasión de un viaje a Ginebra por alguna actividad del Campo Freudiano, me mostraba y me leía mientras caminábamos por la calle -haciendo por demás difícil nuestra marcha- el editorial que había escrito para el primer número de la revista “Encore la psychanalyse”, contenta además con el hallazgo del nombre de la publicación.

Sus posiciones, muchas veces críticas, eran siempre francas y directas. No se sentía bien integrada, pero eso no disminuía el sentimiento de estar concernida por lo que sucedía en nuestras instituciones y que guiaba sus intentos -no siempre exitosos- de participar en la política de nuestras Escuelas. Estuvo activamente presente en la fundación de la ASREEP y en cada momento importante de su devenir.

La conocí mucho más cuando comenzó a viajar a menudo a Madrid para participar en el Seminario de “Pensamiento y psicoanálisis” del Nucep y más tarde en los llamados “Cursos de Verano” organizados por Sergio Larriera, que darían lugar a la creación del Círculo Lacaniano James Joyce.



**In Memoriam de Inma Guignard-Luz
Unas palabras de Miriam Chorne
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020**

Contemporáneamente pidió su entrada en la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis y participó activamente en las Jornadas y en las Conversaciones Clínicas. Algunas veces, cuando me sorprendía de su tenacidad y del esfuerzo que suponían los viajes frecuentes desde la Tour de Peilz, Suiza, donde vivía y ejercía el psicoanálisis, ella me respondía que yo no sabía lo importante que estos viajes eran para ella.

Fue una amiga leal y mostró la misma lealtad con la institución y sobre todo con el psicoanálisis que orientó su vida. En una conmovedora carta de despedida que me envió el mismo miércoles, que ella nombró con pudor como “un correo de adioses últimos”, me hablaba del privilegio que había sido para ella “haber encontrado y conseguir mantener relación con buena gente” alejándose de “los canallas a los que olía de lejos”. Me decía, en una carta serena y digna, que le había quedado en el “tintero” un proyecto de escritura, “que (sus) fuerzas menguantes no (le) habrán permitido realizar cuando (le) apareció más claro: “Respuesta de una desconocida, ineluctablemente psicoanalista, a Gina Pane”. Ese proyecto le parecía que podía eludir la dimensión académica que algunos libros de psicoanálisis pueden tener y que los compromete en una impostura, mientras la idea de darle la forma de una conversación se le aparecía en ese momento, y subrayaba, sobre todo en ese momento, como una manera de tomar en consideración cuestiones abiertas para ella.

Mostraba una vez más el lugar fundamental, en un sentido fuerte, que el psicoanálisis tuvo para ella. Ocupaba sus reflexiones hasta el final.

También asistía regularmente al Curso de la Orientación lacaniana de Jacques-Alain Miller, en París, haciéndole llegar en algún momento algún libro que ella creía que constituía un eco o resonaba con su enseñanza. En la última ocasión -como recordaba R. Raggenbass en la nota del Bureau de la ASREEP- Miller le agradeció en el Seminario dedicado a “El ultimísimo Lacan”, que le hubiera hecho llegar un ejemplar de un libro de poemas de Federico García Lorca, del cual le había señalado una frase que Miller comentó: “es preciso romperlo todo para que los dogmas se purifiquen y las normas tengan nuevo temblor”. Es una frase que ilustra muy bien la posición que Inma había elegido en el psicoanálisis y en la vida.

Miriam Chorne

